

SECUESTROS DE ESPAÑOLES: UN VALOR AL ALZA

¿Tienen la sensación de que últimamente no paran de secuestrar españoles en África? Pues tienen razón, cada vez secuestran y secuestrarán más. ¿Por qué? Pues porque secuestrar españoles está de moda. ¿Y por qué está de moda? Pues, en buena parte, gracias a la política del presidente Zapatero, anunciada durante el caso del secuestro del Alacrán: "La primera obligación de un Gobierno es salvar la vida de sus compatriotas". Y lo que el gobierno entiende por salvar la vida de sus compatriotas es pagar a los criminales. Pagar 2'7 millones de euros a los piratas, como sin duda acabará pagando también por los dos turistas catalanes (las llamadas caravanas solidarias no son cooperación sino turismo humanitario) que siguen secuestrados por Al Qaeda del Magreb Islámico desde finales de noviembre del año pasado.

No había hecho mucho caso a la particularidad española hasta hace unas semanas. Estaba tomando un café en un chiringuito de Bamako con un amigo argelino que, de repente, me recomendó no salir demasiado a la calle y evitar los mercados, no fuera que me secuestraran. "De Mauritania a Somalia, todo el mundo sabe que secuestrar españoles es un buen negocio porque su gobierno paga, mientras que los franceses utilizan la fuerza y los ingleses no pagan nunca aunque maten a los rehenes", añadió.

Como pueden imaginar, la hipocresía intelectual que reza que el gobierno no miente cuando dice que no paga porque los millones de los rescates proceden de los fondos reservados, o porque paga el armador del barco, la familia del rehén o la ONG, sólo tranquiliza a los cortos de miras y a los mezquinos más preocupados por su imagen que por la seguridad de quienes trabajamos en zonas de riesgo. A los secuestradores no les vengas con fondos reservados y otras tonterías, ellos sólo entienden una cosa bien sencilla: tú secuestras a un español y cobras millones de euros.

Supongo que tendremos que dar las gracias al gobierno de Zapatero por haber hecho tan populares a los españoles que no vivimos en Europa. Durante muchos años, con un pasaporte español en la mano uno pasaba de forma muy discreta por el mundo y siempre se nos asociaba al Barça o al Real Madrid, irrelevancia que era de agradecer. Todo empezó a cambiar cuando el gobierno de Aznar decidió que España tenía que pintar algo en el planeta y nos lanzó a la absurda guerra de Irak junto a Bush. A partir de entonces, la actitud de una buena parte de la población musulmana hacia los españoles se volvió mucho más politizada y peyorativa. Ahora, la aportación del gobierno Zapatero a la popularidad nacional parece ser convertirnos en la pieza de caza más deseada para la mitad de los secuestradores del mundo.

Quienes nos dedicamos profesionalmente a las tareas humanitarias somos los primeros en medir, y sobre todo aceptar, los riesgos que corremos. Y somos también los primeros en oponernos al pago de rescate. De hecho, la mayoría de organizaciones humanitarias serias informan a sus empleados de los riesgos que corren y de la política de no pago de la institución o de cualquier otra instancia, sea la familia o el gobierno. Política que tienes que aceptar por escrito. Y es la política correcta.

Pagando a los secuestradores, el gobierno salva la vida de 100 "compatriotas", poniendo en peligro la vida de 100.000 más que no debemos ser demasiado "compatriotas", al menos no lo suficiente. Hasta que nos secuestren, claro. Presidente Zapatero, por favor, si como prevé mi amigo me secuestran uno de estos días, no pague por mí.

Jordi Raich.

Escritor.

www.jordi-raich.com

Abr 09